

## Al servicio de la Iglesia

*Giuseppe Zhang*

*Vice capellán de la comunidad china en Roma*

**S**OY UN SACERDOTE CHINO. Me llamo Zhang Shengzhi. Nací el 1 de agosto de 1976. Después de ocho días fui bautizado por mi tío, que no era un sacerdote, en nombre de la Iglesia católica, porque en aquel entonces todos los sacerdotes estaban en la cárcel, debido a la persecución estatal. Me puso “José” como nombre de pila.

Mis padres son católicos. También ellos sufrieron mucho de 1950 a 1980 por motivos religiosos. En mi infancia me enseñaron a rezar y el catecismo. Sobre todo, la confianza en el buen Dios en la dificultad y en la persecución.

Después de los años ‘80, la Iglesia en China ha podido tener un poco de libertad. También los sacerdotes pudieron salir de la cárcel. La experiencia sacerdotal que me han regalado, sobre todo la de la prisión, me lleva a agradecer a Dios por la gracia que les ha dado durante la vida en la cárcel. El amor del Dios los acompañó cada día.

La fidelidad al sacerdocio y el amor por la Iglesia en China que me testimoniaron, me ayudó a vivir alegremente en mi escuela, aunque era un entorno muy difícil para dar testimonio de la fe. Para muchas personas era un mundo sin Dios. Oré y oro mucho por ellos y para yo pueda hacer algo. Durante una peregrinación en 1993 sentí la “llamada”. Enseguida entré en el seminario de mi diócesis. Era un seminario clandestino. Vivíamos con diversas familias, por grupos. Comíamos, con la ayuda del Providencia, lo que nos regalaban. En el seminario he profundizado mucho en el amor gratuito de Dios por mí. Vivíamos como hermanos, como una familia. Parar estas familias representábamos la esperanza futura de la Iglesia en China. Para nosotros eran realmente nuestros parientes. Como dice Dios: «Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna» (Mt 19, 29). El 16 de diciembre de 1999, por la necesidad de la diócesis, me he convertido en un pequeño pastor de la viña del Dios.

He trabajado día y noche para poder servir a las almas que Dios me ha confiado. El obispo me asignó una parroquia con tres mil católicos entre

quinientos mil habitantes. El Señor me ha acompañado siempre. Me ha ayudado mucho. En un año y medio he bautizado unos 60 adultos, además de los niños.

En 2004 el obispo me ha mandado a Italia para profundizar mis estudios. En junio de 2008 la diócesis de Roma me ha nombrado vicecapellán de la comunidad china católica en Roma, para evangelizar a estos hermanos que necesitan conocer a Cristo y tener esperanza en el futuro. Salgo día y noche para servir a los hermanos chinos, sobre todo a los más necesitados. Mirando sus caras he encontrado a Jesucristo en los pobres y en los dolientes. Dios me ha dado mucha alegría en este servicio a pesar de la fatiga. En la comunidad china de Roma hay casi 200 hermanos. Hay un bonito grupo de catecúmenos, que espero pueda un día, mediante mi servicio, entrar en la Iglesia y encontrar la vida eterna.

Espero llevar mi experiencia a mi diócesis en China, cuando vuelva. Existe el riesgo de que sea detenido y llevado preso. Pongo mi vida en las manos del Dios.